

ct

# Los columpios

de  
Roger Simeon

*(fragmento)*

*Un escenario vacío. Dos columpios en el centro. Sin barras, sin estructura, colgados del techo.*

*[Un hombre (ÉL) está sentado en el columpio de la derecha. Con la cabeza baja. Mirándose distraídamente los pies que no paran de moverse nerviosos. Como si no fueran suyos. Como si no los pudiera controlar]*

*[ÉL mira el reloj. Mira a ambos lados. Mira arriba y mira abajo: está esperando a alguien que no llega]*

*[ÉL, harto de esperar, baja del columpio y, refunfuñando, se dirige hacia la parte izquierda del escenario]*

*[Entra ELLA, una mujer de edad y físico parecidos al de ÉL. Tanto que resulta evidente que son, o eran, o serán, pareja. Se parecen tanto que sólo podrían serlo. O ser hermanos. Pero este no es el caso]*

*[Se cruzan sin decirse nada, casi sin mirarse]*

ELLA

*[Sentándose en el columpio de la derecha] ¿Ya te vas?*

ÉL

*[Sin detenerse completamente] Sí...*

ELLA

Ah, pues, vete, vete... si tienes prisa...

ÉL

*[Ahora sí, deteniéndose] No... prisa prisa no tengo...*

ELLA

¿Entonces?

ÉL

Solo me voy...

ELLA

¿Y a dónde vas?

ÉL

*[Pausa]* No lo sé.

ELLA  
¿No tienes dirección?

ÉL  
Ni rumbo.

ELLA  
¿Y por qué no vas a la playa?

ÉL  
¿A la playa?

ELLA  
Sí. A la playa.

ÉL  
No me gusta la playa.

ELLA  
¿Porque hay demasiada arena?

ÉL  
No.

ELLA  
¿Porque hay demasiada agua?

ÉL  
No.

ELLA  
¿Porque hay demasiado sol?

ÉL  
No. *[Pausa]* Porque hay demasiada gente.

ELLA  
Pero ahora no habrá nadie... hace demasiado frío todavía.

ÉL  
Pues aún peor. Las playas vacías me entristecen. El ruido de las olas me marea y creo que me va a... *[pero calla]*

ELLA  
*[Pausa]* Pues si no vas a la playa... no sé dónde puedes ir...

ÉL

*[Duda]* A mi casa...

ELLA

¿Porque tienes cosas que hacer?

ÉL

No.

ELLA

¿Porque alguien te está esperando allí?

ÉL

No... nadie me espera... estoy completamente solo.

ELLA

Como yo...

ÉL

¿También?

ELLA

Sí. Completamente sola...

ÉL

Qué curioso...

ELLA

¿El qué?

ÉL

Cuanta más gente hay en el mundo, más solos estamos.

ELLA

Solos y abandonados...

ÉL

*[Como si de un juego se tratara. Ritmo ascendente]* Abandonados y olvidados...

ELLA

Olvidados y repudiados...

ÉL

Repudiados y marginados...

ELLA

Marginados y castigados...

ÉL

Castigados y frustrados...

ELLA

Frustrados y asqueados...

ÉL

Asqueados y tristes...

ELLA

*[Victoriosa]* ¡Ja! ¡Has perdido! “Tristes” no rima con “asqueados”!

ÉL

Claro que sí.

ELLA

¿Ah sí? ¿Desde cuándo?

ÉL

Desde que se inventaron los versos libres.

ELLA

¡Pero si eso no es poesía ni es nada!

ÉL

No me lo digas a mí: yo no soy poeta...

ELLA

No, ni ellos tampoco, eso te lo aseguro... pero oye, ¿no te ibas?

ÉL

¿Yo? No. *[Andando hacia el columpio]* Eras tú quién te ibas. Como siempre. Yo he quedado con alguien.

ELLA

¡Oh! ¡Y yo también he quedado con alguien! ¿Qué te crees tú? ¿Que eres el único en todo el mundo que queda con gente? ¡Míralo, don importante!

ÉL

Importante e interesante...

ELLA

Interesante y... y... ¡e incordiante!

ÉL

Incordiante, pero apasionante.

ELLA

Si así lo quieres ver...

ÉL

Yo y todo aquel que me conoce.

ELLA

Que eres tú y nadie más.

ÉL

¿Qué insinúas?

ELLA

Que no tienes ni un triste amigo.

ÉL

Claro que no. Las amistades conllevan demasiado esfuerzo. Siempre te piden favores, siempre tienes que estar allí por ellos, siempre tienes que estar dispuesto a llevarles al hospital a las cinco de la mañana porque están sangrando por la espalda...

ELLA

No todos los amigos son así...

ÉL

Los míos sí. Por eso decidí dejar de tener amigos.

ELLA

Pues yo tengo muchos.

ÉL

Porque no debes tener nada mejor que hacer.

ELLA

Al contrario: hago de todo.

ÉL

Porque debes tener mucho tiempo.

ELLA

No sé... el necesario, supongo. Como todos. Algunos días tal vez demasiado que no sé qué hacer con él y me aburro de narices... otros días, sin embargo... me falta tiempo y no sé dónde encontrarlo...

ÉL

¿Ya has mirado detrás del armario?

ELLA

Sí.

ÉL

¿Y debajo la alfombra?

ELLA

También.

ÉL

¿Dentro del neceser amarillo?

ELLA

Sí.

ÉL

¿En el cajón de la mesita de noche? ¿Entre las hojas de los libros? ¿Entre las sábanas?

ELLA

Sí, sí y sí...

ÉL

¿Y debajo la cama?